



# Del esplendor a la crisis: evolución de la industria de la salazón a través de los fabricantes italianos (1920-1936)

Luis Javier Escudero Domínguez

FROM THE RISE TO THE FALL: THE EVOLUTION OF THE  
SALTING INDUSTRY THROUGH THE ITALIAN FISH CANNERS  
(1920-1936)

## Resumen

Este trabajo pretende desarrollar la trayectoria del sector de la salazón de anchoa sirviéndonos de uno de sus actores principales: los italianos. Descubriremos los espectaculares años veinte con la masiva llegada de salazoneros sicilianos de forma independiente, el aterrizaje de las casas importadoras a finales de la misma década, los problemas comerciales derivados de la sobreproducción y los obstáculos generados por los distintos conflictos políticos internacionales que dificultaron la exportación hacia los puertos de Italia, principal destino de las elaboraciones manufacturadas en España.

## Palabras clave

Salazón. Anchoa. Comunidades Cantábricas. Sicilianos. Italia.

## Abstract

This work tries the path of salted anchovy being served of one of its principal actors: the Italians. We will discover the spectacular twenties with the massive arrival of the Sicilians Salters, the arrival of the importing houses at the end of the same decade, the commercial problems derived from the overproduction and the obstacles generated by the different political international conflicts which avoid the exportation towards the ports of Italy, principal destination of the elaborations manufactured in Spain.

## Key Words

Fish in salt. Anchovy. Bay of Biscay's Regions. The Sicilians. Italy

# Del esplendor a la crisis: evolución de la industria de la salazón a través de los fabricantes italianos (1920-1936)

Luis Javier Escudero Domínguez

## 1. INTRODUCCIÓN

Este artículo trata de analizar la trayectoria de uno de las ramas industriales más representativas de los puertos del norte de España, pero a su vez menos estudiado, como fue el sector de la salazón. Sus principales protagonistas fueron los fabricantes italianos, que tras una época de descubrimiento y asentamiento en los enclaves cantábricos, iniciaron una notable expansión que alcanzó a la mayoría de los puertos, al menos hasta el estallido de la guerra civil española. Atenderemos tanto a los factores que motivaron su venida como a su repercusión para el conjunto del sector, teniendo en cuenta las diferentes circunstancias políticas, comerciales o industriales, que influyeron en su evolución, especialmente la crisis de los años treinta.

## 2. LA LLEGADA DE LOS ITALIANOS: LA COYUNTURA PESQUERA DE LA ÉPOCA.

Tras el fin de la Gran Guerra la situación pesquera en los puertos cantábricos se normalizó, iniciándose una época de buenas capturas de anchoa que, sin duda, acabó por impulsar un aluvión de nuevos almacenes y lonjas de salazón en todo el norte peninsular. A esto se le sumaron ciertos cambios en el sector extractivo, que permitieron alcanzar volúmenes de pesca desconocidos hasta entonces. Si en los primeros años de siglo la irrupción de la llamada “lancha vaporea” contribuyera a impulsar las pesquerías en general y, más concretamente, las de cerco, durante el período en estudio, una tecnología accesible a las modestas economías de los pescadores cantábricos, acabó por transformar la pesquería de la anchoa; nos estamos refiriendo al motor de explosión. Diversos factores incidieron en su difusión: la facilidad para instalarse en las llamadas lanchas menores, su comodidad, su baja inversión inicial, la baratura del combustible empleado o la simplicidad de su empleo, pues no necesitaba personal especializado para su manejo. Además, el arte empleado, el jeito, mucho más barato que los cercos de jareta, facilitó que su instalación en las embarcaciones menores, traineras, botes o barquías, se produjera de una forma rápida, intensa, y alcanzara a todos los puertos, por escasa actividad pesquera que

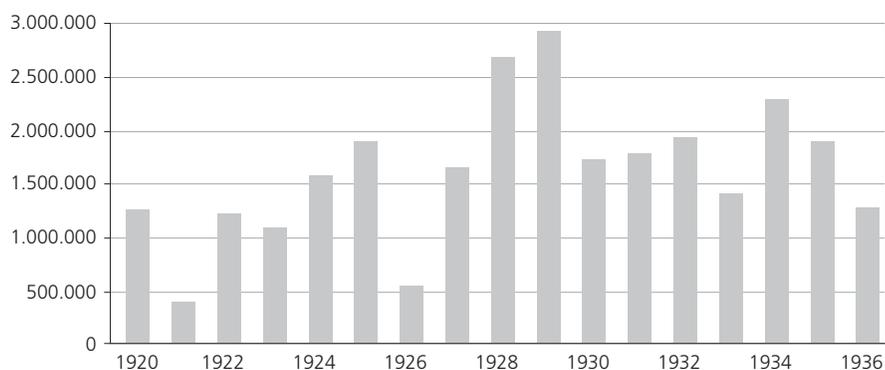
tuvieran. Sin duda, esta difusión del motor de explosión contribuyó de forma decisiva al aumento de los desembarcos de anchoa y sardina en los puertos del entorno cantábrico.

Sin embargo, la difusión no fue homogénea en todo el litoral. Su intensidad fue mayor en aquellos puertos donde había una importante actividad salazonera, mientras que se ralentizó en aquellos donde existía una flota numerosa de lanchas vaporas. Ciertos puertos, impulsados por el aumento de la flota y el consiguiente incremento de las capturas, se convirtieron en núcleos de referencia de la pesca de la anchoa de sus territorios; fue el caso de Mutriku en Gipuzkoa, Ondarroa en Bizkaia, Laredo y Colindres en Cantabria y Cudillero o San Juan de la Arena en Asturias. Esto no significó que a la cabeza de esta pesquería siguieran estando los puertos tradicionales, como Getaria, Bermeo o Santoña.

Ciertas particularidades incidieron en la rápida adopción de las nuevas unidades y el desarrollo de la pesca de bocarte. En Ondarroa, Getaria y Santoña, y en menor medida Bermeo, Lekeitio y Mutriku, la numerosa llegada de italianos contribuyó a incentivar la pesca de anchoa. En núcleos como Laredo o Castro Urdiales, fueron las irregulares capturas de sardina, destinadas a la industria conservera, las que hicieron que su captura pasara a un segundo plano frente a la de la anchoa, especie de más valor por la gran demanda salazonera. Por su parte, en Asturias, la llegada de industriales cántabros se convirtió en el principal impulso de esta actividad hasta los años treinta; de hecho se centraron en determinados puertos donde el bocarte tenía cierta relevancia en el total de las descargas, sobre todo en núcleos del oriente, como Llanes, Ribadesella y Lastres, y también en Cudillero y San Juan de la Arena, situados en el occidente asturiano.

Aunque no disponemos de series largas de desembarcos para todos los puertos, sí podemos observar el aumento considerable de las descargas de bocarte durante el período analizado. Tomando como referencia Ondarroa y Santoña, y con excepciones puntuales a principios y mediados de los años veinte, podemos advertir como entre 1920 y 1930 las costeras fueron abundantes, destacando la de 1929, año de mayores capturas, y, aunque a comienzos de los treinta el ascenso se quebró, los desembarcos siguieron manteniéndose en niveles muy aceptables; de hecho, el tropiezo de 1933 se recuperó en los años siguientes. En los puertos asturianos,

Gráfico 1. Evolución de las descargas de anchoa en el puerto de Ondarroa (en kilos)



Fuente: Maiz Alkorta (1993: 655-656)

y pese a que la falta de cifras es más acusada, las existentes nos indican una general estabilidad en las capturas, especialmente en San Juan de la Arena, principal centro del bocarte del principado a lo largo de todo el período. Igualmente, en esta región podemos detectar el aumento de las descargas a finales de los años veinte, especialmente acentuado en el citado puerto así como en los de Candás, Cudillero y Ribadesella<sup>1</sup>.

### 3. DATOS E IDENTIDADES: PRODUCCIÓN, EXPORTACIÓN Y FABRICANTES.

También la escasez de datos referentes a las cantidades de anchoa elaborada en los puertos cantábricos introduce notables dificultades en el análisis; de hecho, sólo disponemos de cifras relativas a 1920 y 1930-1932. Una penuria informativa que se hace más acuciante al faltar zonas enteras en ciertos casos, como las provincias vascas en 1920 o la comunidad asturiana en 1930, imposibilitando toda comparación. Pese a todo, podemos observar el aumento de producción que tuvo lugar en los puertos asturianos frente al paulatino descenso de los guipuzcoanos, la sostenida producción de Bizkaia y la consolidación de Cantabria como primera comunidad transformadora de anchoa.

En conjunto, se puede afirmar que el aumento en la producción estuvo impulsado no sólo por la acción de los fabricantes italianos sino también por una mayor intervención de empresarios conserveros españoles en el negocio de la anchoa. Esto permite entender el incremento registrado en las cifras asturianas, donde existía una importante industria

transformadora, frente a Gipuzkoa, que disponía de un reducido número de fabricantes.

Pese a esto, el número de industriales italianos que actuó en las costas cantábricas aumentó considerablemente, y fueron ellos los que impulsaron tanto el despegue como el cambio en la orientación del sector pesquero y transformador que acabó por convertir a la anchoa en la especie más importante en todo el Cantábrico. Sin embargo, ese aumento no fue uniforme, varió según las comunidades y los puertos. Así, mientras en puertos tradicionales como Santoña y Getaria la llegada de estos industriales fue gradual pero incesante hasta los años de la Guerra Civil, en Ondarroa, otro núcleo de referencia, el número de italianos que frecuentaban esta población declinó, especialmente a partir de 1930.

A la hora de explicar este hecho, debemos considerar las grandes dificultades existentes para alquiler locales destinados a la elaboración de anchoa ya desde mediados de los veinte; así, dos casas históricas en la villa tuvieron que desplazarse a ciertas localidades del extrarradio, como Berriatua. Por otra parte, hay que tener en cuenta la preferencia por el entorno cántabro mostrada por los nuevos industriales de origen siciliano llegados en los años veinte, siendo transitorias y poco estables las arribadas de nuevos *salatori* a esta villa de Ondarroa y a su vecina Lekeitio; de hecho, las nóminas de industriales en estas poblaciones registrarán cada temporada los apellidos habituales desde hacía décadas, y que se mantendrán durante todo el período.

A su vez, otros núcleos, menos concurridos durante los primeros años, empezaron a ser objeto de nuevos asentamientos y acabaron por despegar como importantes centros elaboradores. En su origen estuvo lo que podríamos denominar “la expansión de los sicilianos”. De hecho, en los primeros años veinte, se empezó a contabilizar un notable censo empresarial italiano en localidades como Castro Urdiales, Laredo, Colindres e incluso Suances en Cantabria, Lekeitio y Bermeo en Bizkaia o Mutriku en Gipuzkoa.

<sup>1</sup> Los datos de anchoa se pueden consultar en: Anuario de la Industria Conservera de España (1929: vv.pp.); Escudero Domínguez (2007: 106); Maiz Alkorta (1993: 655-656) Vasconia Industrial y Pesquera, N° 152, 20/7/1931, p. 25

### 3.1. La expansión de los fabricantes italianos. Causas de su llegada.

Tras una primera etapa de asentamiento, que podríamos datar entre principios de siglo y la Primera Guerra Mundial, en la que las principales firmas del sector ubicaron sus talleres en los principales puertos, comenzó un gradual aumento en el número de fabricantes trasalpinos llegados a los puertos del cántabro. De hecho, en este período tuvo lugar una verdadera colonización de apellidos de origen mediterráneo por todo el litoral norteño. Si en las primeras décadas del siglo esta llegada se orientó fundamentalmente hacia los puertos frecuentados por italianos ya residentes, principalmente Santoña, Ondarroa, Getaria y, en menor medida, Bermeo y Mutriku, a medida que

fueron asentándose de forma permanente, se inició una progresiva propagación por parte de estas nuevas firmas que ya, desde mediados de los veinte, hicieron aumentar el número de establecimientos mediante la apertura de filiales en la práctica totalidad de los puertos, sobre todo del entorno cántabro-vasco, y de forma especial en Lekeitio, Castro Urdiales y Laredo. Por el contrario, en Asturias, las llegadas fueron escasas durante los primeros veinte y estuvieron concentradas en Llanes, Cudillero, Ribadesella y San Juan de la Arena.

Sin embargo, esta situación se alteró a finales de los años veinte. La fundación de la Federación de Fabricantes y la creación de Delegaciones en Génova y New York, dio lugar al surgimiento de nuevas compañías; las casas comisionistas de Génova, que no mandaban a encargados como fuera corriente

Tabla 1. Evolución de los salazoneros italianos por puertos.

	1919	1920	1921	1922	1923	1924	1925	1926	1927	1928	1929	1930	1931	1932	1933	1934	1935	1936
<b>GIPUZKOA</b>																		
Hondarribia	2	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Orio	-	-	-	-	-	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Getaria	6	6	6	6	6	11	11	11	12	14	15	12	12	13	15	16	6	6
Zumaia	1	1	1	1	1	1	3	3	3	3	-	-	-	1	1	1	-	-
Mutriku	4	4	4	4	5	6	5	5	5	5	5	5	6	7	7	5	4	5
<b>Total</b>	<b>13</b>	<b>12</b>	<b>12</b>	<b>11</b>	<b>12</b>	<b>19</b>	<b>20</b>	<b>20</b>	<b>21</b>	<b>23</b>	<b>21</b>	<b>18</b>	<b>19</b>	<b>23</b>	<b>24</b>	<b>23</b>	<b>11</b>	<b>12</b>
<b>BIZKAIA</b>																		
Ondarroa	16	15	15	15	14	12	11	11	11	10	9	6	6	7	7	6	7	-
Berriatua	-	-	-	1	2	1	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	-
Lekeitio	7	6	7	7	11	11	8	8	9	5	3	3	3	3	3	5	4	1
Mundaka	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Bermeo	6	5	5	4	6	6	6	7	9	10	8	8	7	9	11	10	10	8
<b>Total</b>	<b>29</b>	<b>26</b>	<b>27</b>	<b>28</b>	<b>33</b>	<b>30</b>	<b>27</b>	<b>28</b>	<b>31</b>	<b>27</b>	<b>22</b>	<b>19</b>	<b>18</b>	<b>21</b>	<b>23</b>	<b>23</b>	<b>23</b>	<b>9</b>
<b>CANTABRIA</b>																		
Castro Urdiales	4	5	5	8	9	8	7	8	4	5	3	3	4	4	5	5	5	6
Laredo	5	5	5	5	7	8	7	7	7	8	10	9	9	11	10	9	8	8
Colindres	-	-	-	-	-	-	2	3	5	2	4	5	7	7	8	5	5	7
Santoña	12	12	12	14	12	17	12	14	14	13	12	13	12	16	13	14	16	14
Santander	3	3	1	1	3	2	2	2	2	2	2	3	4	4	2	1	1	1
Suances	-	-	-	1	1	1	1	1	2	2	1	1	1	1	1	1	1	1
S.V.Barquera	1	1	1	1	1	1	2	3	3	4	2	2	3	4	5	4	4	5
<b>Total</b>	<b>25</b>	<b>26</b>	<b>24</b>	<b>30</b>	<b>33</b>	<b>37</b>	<b>33</b>	<b>38</b>	<b>37</b>	<b>36</b>	<b>34</b>	<b>36</b>	<b>40</b>	<b>47</b>	<b>44</b>	<b>39</b>	<b>40</b>	<b>42</b>
<b>ASTURIAS</b>																		
Llanes	1	2	2	2	2	1	-	-	-	2	3	3	3	1	1	1	1	1
Ribadesella	-	-	-	-	-	1	1	1	1	1	1	1	2	3	2	1	1	1
Candás	-	-	-	-	-	-	-	1	2	2	2	3	3	3	3	3	3	3
S.J.de la Arena	1	1	1	1	-	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Cudillero	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	2	2	2	2	4	4	4	4
Luarca	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	1	1	2
Viavelez	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-
T.de Casariego	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	1	1	2
<b>Total</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>4</b>	<b>4</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>5</b>	<b>8</b>	<b>10</b>	<b>10</b>	<b>11</b>	<b>12</b>	<b>13</b>	<b>12</b>	<b>12</b>	<b>13</b>

\* En el caso de los puertos de Gipuzkoa, los datos son aproximativos pues la falta de documentación en esos años nos impide detallar con más exactitud los datos sobre todo con anterioridad a 1924.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos recogidos de los respectivos archivos Municipales (principalmente Matriculas Industriales, Actas y obras), Censos de las distintas Cámaras de Comercio y bibliografía variada, principalmente Anuario del Comercio (1919-1928: vv.pp.).

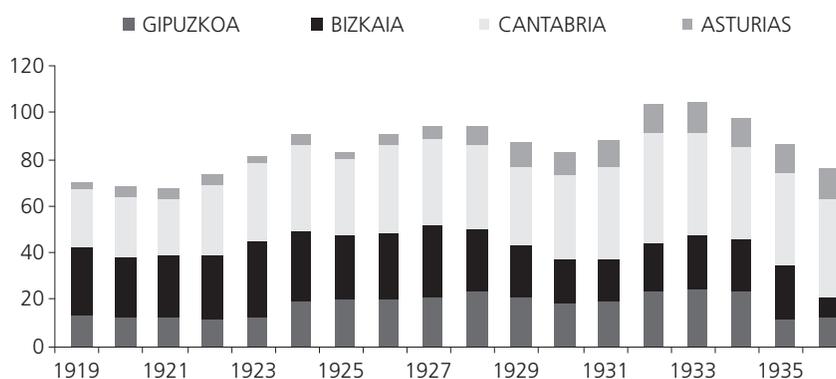
en un primer momento sino que contrataban el producto a fabricantes ya instalados, italianos o españoles, conocedores de la técnica del salazón, para evitar la negociación directa con la Federación. Su expansión alcanzó a los tres territorios cantábricos, aunque frecuentaron habitualmente los mismos puertos, sobre todo Santoña; fueron las casas de Eugenio Pretto, Domenico Marabotti, Pasquale Gianelli, Igino Mazzola, Dario Strixino, etc.<sup>2</sup> Por su parte, en Asturias esto sólo tuvo incidencia en el puerto de Candás. El aumento experimentado desde 1928, partió de sicilianos ya establecidos en las otras comunidades del Cantábrico. Su llegada estuvo relacionada, por un lado, con la elevada densidad de casas existentes en la gran mayoría de puertos vascos y cántabros, lo que dificultaba la compra de anchoa, y, por otro, con unas costeras de anchoa, que si bien abundantes carecían del necesario tamaño para su transformación, lo que dificultaba la obtención de materia prima de calidad<sup>3</sup>. Así, y aunque en los puertos asturianos se establecieron fabricantes italianos, preferentemente lo hicieron en Llanes, Cudillero y Candás (Ver tabla 1).

Como ya hemos apuntado, los protagonistas principales del aumento de esta actividad fueron los *salatori* sicilianos. Su llegada en estos años estuvo condicionada por varios factores. Por un lado, por la emancipación y desvinculación de algunos sicilianos de las empresas clásicas ya asentadas, donde actuaban como encargados, caso de Ludovico Sanfilippo, Giovanni Vella o Leonardo Oliveri. Por otro, por las relaciones familiares con agentes que ya trabajaban en el Cantábrico para las empresas antes citadas, y si algunos, como los ya citados acabaron por independizarse de las casas matrices, otros se mantuvieron fieles a ellas hasta su desaparición. También las his-

torias de fácil fortuna que relataban al retornar a Sicilia se convirtieron en un ejemplo a imitar, incitando a muchos familiares a probar suerte en el Cantábrico; fue el caso de Bartolomeo y Baldassare Scola, hermanos de Giovanni y Mariano Scola (encargados de la Società Commerciale di Alessandria), la familia Orlando parientes de Giuseppe y Antonino Gusmano (representantes de Eugenio Cardini & Co.); Frank e Ignacio Sanfilippo, relacionados familiarmente con Angelo Cefalú; Giuseppe Ajello, cuñado de Salvatore Palazzolo, etc. Y siguiendo sus pasos numerosos vecinos de aldeas como Porticello, Terracini, Sciacca o Trápani; así sucedió con Giuseppe Marino, Pietro Marino, Leonardo Rodolosi o Salvatore Baudo. Por último, entre los fabricantes italianos asentados en el Cantábrico, estaban los llamados indianos, es decir, emigrantes de Sicilia a América, sobre todo a EE.UU. en busca de nuevas expectativas de futuro, y que, tras amasar un pequeño capital, decidían volver a su tierra con idea de abrir un negocio; algunos de ellos optaron por la salazón en España, como habían hecho anteriormente convecinos suyos; caso de Santo Marino o de la familia Billante.

Estos iniciadores abrieron el camino a otros familiares a medida que el negocio lo requería, sobre todo cuando se debían abrir filiales en distintos puertos. Estas filiales no respondían tanto a la búsqueda de mayores volúmenes de producción como a la necesidad de asegurar la compra de pescado de calidad, no siempre fácil de conseguir donde estaba ubicada la casa matriz. Así, en estos años se empiezan a generalizar los *fratelli*, compañías regidas por varios hermanos distribuidos por los distintos enclaves, como los *fratelli* Orlando (Liborio, Gian.Battista, Alfonso, Matteo y

Gráfico 2. Número total de fabricantes italianos.

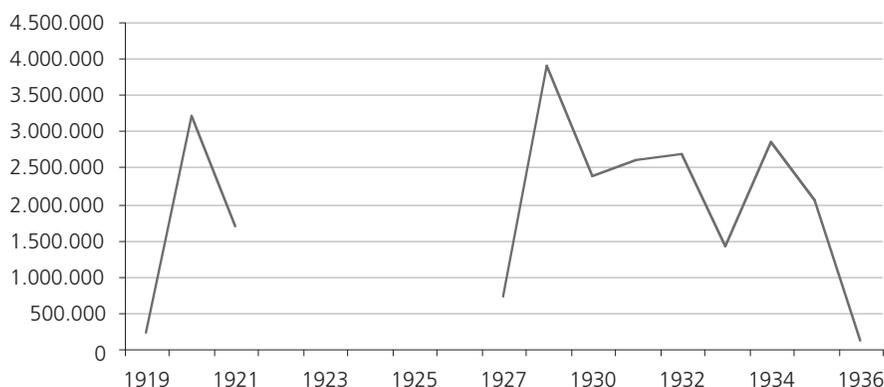


Fuente: Ver tabla 1.

<sup>2</sup> Para más información sobre estas firmas y los sicilianos ver Escudero Domínguez (2007: 128-150).

<sup>3</sup> Al respecto, y refiriéndonos al puerto de Bermeo, se apunta lo escaso del tamaño en 1929 (Archivo Histórico del Banco Bilbao Vizcaya, (AHBBV), Fondo Banco Bilbao, Legajo 22, Caja 2 Carpeta 2, Memoria de la Sucursal de Bermeo) y en 1931 (Vasconia Industrial y Pesquera, op. cit.). Así mismo otras fuentes orales también nos reafirman en esta tesis. Entrevista a Vittori Scola Basaguren. Ondarroa.

Gráfico 3. Pescado exportado por el puerto de Santoña (en kg.)



Fuente: Escudero Domínguez (2007: 111)

Salvatore), con filiales en buena parte de la geografía cantábrica, los Cefalú (Francesco, Andrea, Vincenzo y Giuseppe), los Palazzolo (Salvatore, Gaetano y Domenico), los Marino (Giuseppe, Vito y Salvatore), etc.

Dada la notable carencia de datos relativos a producción de anchoa salada, emplearemos como indicador de la misma sus cifras de exportación, por ser este el destino preferente de buena parte de la anchoa transformada. Aún siendo conscientes de todos los problemas que plantea, las cifras de la aduana de Santoña, puerto desde el cual se canalizaba la producción del País Vasco, de Cantabria y de Asturias oriental durante estos años, permiten observar su evolución<sup>4</sup>.

Atendiendo al Gráfico 3 se puede observar como, tras la Gran Guerra, las exportaciones fueron ínfimas, por las grandes dificultades que tuvieron los fabricantes españoles en 1919 para exportar a Italia. Sólo desde agosto de ese año, y tras la obtención de los correspondientes permisos, los envíos aumentaron, amparados por la excepcional costera de anchoa de 1920, aunque al año siguiente, las exportaciones cayeron, seguramente por unas escasas capturas<sup>5</sup>. No tenemos datos para los años centrales de la década, pero sabemos por diversas fuentes que en 1925 y 1926 las cantidades de pesca elaborada llegadas al puerto de Génova fueron importantes<sup>6</sup>. Sin duda, la cifra de 1927 está muy infravalorada, no así desde 1928 cuando las exportaciones despuntaron de forma acusada, alcanzando el máximo del período

analizado, y a pesar de que cayeron al año siguiente, se estabilizaron hasta 1936 en torno a las 2.500 toneladas, con la excepción de 1933, por una mala costera. Los datos de Santoña y Ondarroa confirman una evolución similar: 1928, 1929, 1932 y 1934 años de buenas capturas; 1930, 1931, 1932 y 1935 descargas regulares y destaca 1933 como especialmente malo.

#### 4. PROBLEMAS MERCANTILES QUE AFECTARON AL SECTOR.

El ya visto aumento en las capturas de anchoa, trajo consigo un aumento paralelo en los volúmenes transformados. Esto, que a priori se podría considerar como algo positivo, acabó por resultar contraproducente, pues no hizo más que ocultar la debilidad de su desarrollo. La materia prima abundante y el mercado necesitado de producto, factores que animaran la llegada de los primeros fabricantes, se convirtieron en elementos que acabaron por lastrar el desarrollo del sector, especialmente tras su progresiva nacionalización. La actividad transformadora se basaba en una única especie, el bocarte, salvo en ocasiones de abundancia o baratura de precio, que se elaboraba relanzón o sardina, y un único mercado donde iba dirigido: Italia. Sin embargo, la aparición de nuevos agentes, favorecido por unas buenas costeras, dio lugar a que la producción aumentara justo cuando los conserveros gallegos también se estaban orientando hacia la fabricación de anchoa, por las desastrosas costeras de sardina de mediados de la década<sup>7</sup>. El aumento de la producción que tuvo lugar no pudo ser absorbido por el mercado y acabó por saturarse. El temido desajuste entre oferta y demanda acabó por afectar a los balances de las empresas e hizo quebrar a más de una.

<sup>4</sup>Se han contabilizado los datos de las tres partidas bajo las que se podría englobar la anchoa en salazón: 1.331, 1.421 y 1.425 (Partida 1.331 corresponde a “Los demás pescados salprensados, ahumados o escabechados, excepto los en lata”; Partida 1.421: “Sardinias en conserva en lata”, y, Partida 1.425: “Conservas de pescados y mariscos, excepto las sardinias”), ya que como nos encontrábamos en las décadas anteriores, dicha producción no se registraba como tal. En este último caso, además, la generalización del envío en envases metálicos complica un poco más esa diferenciación, pues unos años al hacer variar unos años la partida 1.421 y otros la 1.425.

<sup>5</sup> Anuario Estadístico de España Año 1923-1924 (1925: 185).

<sup>6</sup> Federación de Fabricantes de Conservas del Litoral Cantábrico (1926: 17).

<sup>7</sup> Carmona (1994: 145).

A este respecto, debemos tener en cuenta que la anchoa en salazón es un producto rápidamente perecedero, que necesita ser vendida en un tiempo máximo de un año, tras el cual su calidad decae rápidamente, hasta el punto de poderse perder la mercancía. Si a ello añadimos que la venta se producía en consignación, es decir, mediante comisionistas establecidos en Génova y en los principales centros de contratación (Livorno, Nápoles, Bari, etc.), que eran los encargados de distribuirla y, una vez despachada, remitían al fabricante los ingresos de la venta, entenderemos por qué en muchas ocasiones los fabricantes se vieron en situaciones muy delicadas, con un volumen importante de capital inmovilizado, el cual, además, se depreciaba rápidamente, conforme iban transcurriendo los meses. En muchas ocasiones esto les obligó a una rápida ejecución de las partidas y a que tuvieran que malvenderlas para intentar recuperar al menos parte de la inversión. Esto provocaba que, dado el escaso respaldo financiero de las empresas, su continuidad en el negocio peligrara, por la falta de capital suficiente para enfrentarse a la costera siguiente. Además, las normas sanitarias italianas incluían una cláusula de venta que afectaban a los fabricantes, supeditando el pago de dichas transacciones en el punto de envío, lo cual complicaba aún más la labor de los fabricantes<sup>8</sup>.

Así pues, la debilidad del sector y la posición subordinada a la que estaban abocados los fabricantes, generaron una inseguridad que no se superó hasta que comenzaron a surgir fórmulas dirigidas a romper el oligopolio existente en el centro de contratación de Génova. Los mismos fabricantes tenían asumida esa dependencia y así lo explicaron cuando se expuso la idea de convertir a Bilbao en la Génova cantábrica: estando el negocio en manos italianas preferirían siempre el envío a su país, lo que permitiría un continuo abastecimiento del mercado, incluso de manera más rentable, no debiéndose recurrir a los fabricantes españoles hasta que los italianos hubieran vendido su producción o cuando necesitaran más volumen para cubrir sus necesidades<sup>9</sup>.

#### 4.1. La unión frente a la dependencia: la Asociación de Fabricantes y la creación de delegaciones en Génova y New York.

Esta supeditación, en parte consecuencia de una estructura del sector claramente minifundista, con muchos industriales y reducidas producciones, o dicho de otra forma, con un predominio abrumador de empresas de muy escasa dimensión, se trató de corregir mediante el desarrollo de fórmulas asociativas, que podríamos definir como de cuasi-

integración vertical. Así, a finales de 1923, la Asociación de Fabricantes de Conservas del Litoral Cantábrico, expuso en su primera sesión extraordinaria la necesidad de abrir una delegación en Génova, que efectuase las ventas de los asociados en aquella plaza, a fin de conocer de primera mano las fluctuaciones del mercado y evitar las artimañas de los comisionistas italianos. La Junta Directiva se encargaría de controlar el negocio y, en cierta forma, el mercado, regulando los envíos mediante la adjudicación por concurso a las compañías navieras del transporte, obligadas a la realización de fletamentos entre determinados puertos estratégicos (Santoña, Santander, Getaria, Ribadesella y San Esteban de Pravia<sup>10</sup>) así como el espacio de tiempo que tenía que guardar en el barco la carga desde el primer embarque (aproximadamente 50 días), para evitar la continua llegada de mercancía, que provocaba momentos de oferta excesiva y la consiguiente caída de precios<sup>11</sup>. Entre los socios de aquellos primeros años también figuraban algunos de los principales fabricantes italianos: de 177 inscritos en 1925, 20 eran de origen trasalpino<sup>12</sup>.

Las buenas perspectivas de esta iniciativa hicieron que se desarrollaran diversas acciones encaminadas a controlar las ventas. Se establecieron en Génova y se envió un delegado al mercado americano, donde existía una gran colonia de italianos y griegos potenciales consumidores de anchoa en salazón y, sobre todo, de su filete. Los resultados obtenidos en la primera campaña fueron muy halagüeños, pues se consiguió vender toda la producción enviada<sup>13</sup>.

A través de una de las memorias redactadas por el delegado de la Asociación en Italia, podemos conocer en detalle cómo se desarrollaban las transacciones comerciales, las técnicas empleadas para vender, aguantando la mercancía hasta alcanzar precios rentables<sup>14</sup>, y las recomendaciones para intentar conseguir mejores resultados. Concretamente en la costera de 1925-1926 se optó por una clara mejora en la calidad del producto, mediante la adecuada clasificación de la pesca, y por una disminución de la producción en barriles, frente a los grandes latones de 30 kilos, así como a la reimportación de la mercancía almacenada en la dársena genovesa en años de saturación o abundancia, para su ela-

<sup>8</sup> Asamblea de Pesca Marítima Vasca (1928: XX-XXIII).

<sup>9</sup> Federación de Fabricantes de Conservas del Cantábrico (1927: 217) y Saralegui (1927: 223-235).

<sup>10</sup> En 1932 el Ayuntamiento de Ondarroa realiza varias gestiones con las principales compañías navieras para que sus buques recalen en su bahía. Según los datos de exportación de 1934, dichas diligencias dieron sus frutos. Archivo Histórico de la Diputación Foral de Bizkaia. Fondo: Municipal, Ondarroa, Actas de Pleno. Signatura 3.D. L /011, ff. 128-128 vto.

<sup>11</sup> Archivo de la Asociación e Fabricantes de Conservas de Pescados de Cantabria (ACONSESA), Libro de Actas de la Asociación de Fabricantes de Santoña, Acta del 23 de mayo de 1924, f. 36 vto.

<sup>12</sup> ACONSESA, Libro de Registro de Socios (1925-1926)

<sup>13</sup> ACONSESA, Actas de la Asociación de Fabricantes de Santoña, Reunión extraordinaria del 23 de marzo de 1926, f.80.

<sup>14</sup> Esta táctica que a menudo fue contravenida por los propios fabricantes que en frecuentes ocasiones vendían a cualquier precio fuera de los círculos en los que se movía el delegado. Esta actitud quedó denunciada por el enviado en Génova en continuas ocasiones. ACONSESA, Actas de la Asociación de Fabricantes de Santoña, Reunión extraordinaria del 9 de abril de 1926, f.83.

boración en filetes, y distribución a otros mercados más rentables. Una estrategia de actuación en la fase comercializadora que se consolidó en los años siguientes; de hecho se solicitó la habilitación de la aduana santonesa para la reimportación del pescado salado libre de derechos, una petición contestada favorablemente por Real Orden del 11 de octubre de 1929<sup>15</sup>.

Sin embargo, no fue ésta la única asociación de fabricantes en la que estuvieron presentes los italianos. En 1928, se registró en Santander la *Unione Produttori Italiani Pesci in Conserva-Federazione per la Spagna del Nord*, asociación homónima a la cantábrica en la que participaron buena parte de los trasalpinos establecidos en nuestros puertos, 30 en su fundación, incluso también algunos presentes en la española. Sin embargo apenas existen referencias sobre su actividad, aunque todo indica que estuvo encaminada a la defensa de los intereses de sus asociados en los mercados italianos. Tuvo corta vida y, probablemente, desapareció con el estallido de la guerra civil<sup>16</sup>.

## 5. LOS AÑOS TREINTA: LOS OBSTACULOS DERIVADOS DE LA POLITICA INTERNACIONAL.

El fin de la década de los veinte contempló diversos inconvenientes comerciales y políticos, nacionales e internacionales, que ensombrecieron esta etapa, a pesar de que durante buena parte de los años se registraron notables capturas de bocarte. La sobresaliente costera de 1929 incrementó los stocks, que ya por entonces eran considerables, almacenados en el depósito franco de Génova. Este año, el volumen exportado por Santoña alcanzó su máximo, sobrepasando las 3.900 toneladas y generando una saturación del mercado que hizo que los propios fabricantes decidieran pedir la suspensión de la costera durante el mes de julio, ante el temor al hundimiento del mercado<sup>17</sup>.

Pese a todo, el mercado italiano fue incapaz de absorber las importantes cantidades exportadas, por lo que fueron reimportadas, para ser transformadas en filetes y reexportadas a los EE.UU. Sin embargo, el proyecto de Ley sobre el aumento de los derechos arancelarios del pescado en conserva en este país, complicó aun más, la salida de la producción cantábrica hacia unos mercados mermados tras la aplicación, en 1920, de la denominada Ley Seca<sup>18</sup>. Este proyecto preten-

día elevar los aranceles, de un 25 % a un 45 % *ad valorem* en las latas inferiores a 7 kilos; aunque afortunadamente no fue aprobada, los fabricantes no dejaron de reclamar la intervención del Director General de Comercio y Política Arancelaria para reducir los elevados gravámenes, de 25 % en anchoa en salazón y un 30 % en filete, y la unificación de las tarifas respecto al laterío grande, que sólo devengaba un centavo por libra<sup>19</sup>.

El inicio de la crisis económica mundial agravó la situación, al incidir directamente sobre un sector que destinaba la mayor parte de su producción a los mercados internacionales, haciendo que muchos fabricantes tuvieran que vender sus mercancías por debajo de los precios previstos<sup>20</sup>. Este clima de crisis, que afectaba tanto a salazoneros como a conserveros, se trató de conjurar por el gobierno de Primo de Rivera, extendiendo los beneficios de la admisión temporal de hojalata para envases otorgados a los exportadores de aceite y conservas vegetales a los elaboradores de pescado, por Real Orden de 30 de abril de 1929<sup>21</sup>.

Tal como hemos visto el único destino de la salazón elaborado en España fue el mercado exterior. Según datos de la aduana de Santoña, en 1929 un 75 % de lo producido era enviado a Italia, una cifra mínima pues en los siguientes años las exportaciones rondaron el 90 %. Así, en 1931, año que se vendió bien gracias a la baja de la moneda española con respecto a la italiana, un 91 % de la anchoa elaborada se despachó por la aduana santonesa hacia Italia y un 8 % hacia EE.UU., repartiéndose el resto entre diversos países. Sin embargo, estas cifras contrastan con las de Castro Urdiales, con mayor presencia de conserveras y menor de salazoneras, donde el volumen de pescado enviado a EE.UU. alcanzaba el 30%<sup>22</sup>. Sin duda, Italia era el destino casi exclusivo de la producción de los pequeños salazoneros, de buena parte de los conserveros y también de algunos italianos avecindados ya en las poblaciones cantábricas, los cuales elaboraban también filete y orientaban parte de su producción a plazas americanas. Y es que la exclusividad del mercado italiano fue una de las rémoras que, en condiciones de elevada aglomeración, complicaba la salida de la producción. Por ese motivo los propios fabricantes italianos empezaron a buscar mercados alternativos que permitieran romper esa relación de dependencia. Fue el caso de Domenico Cefalú que se desplazó a New York, en enero de 1929, a fin de entablar relaciones comerciales con los compradores de aquella ciudad<sup>23</sup>.

Sin embargo, el exceso de oferta se mantuvo en los años siguientes. En 1932, era tal el desánimo del mercado del bocarte en Génova que amenazaba con arrastrar la caída de

<sup>15</sup> Federación de Fabricantes de Conservas del Litoral Cantábrico (1926: 1-20); Gaceta de Madrid, N° 292, 19/X/1929, p. 394 y Archivo de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Cantabria (ACOCINC), Caja 7, carpeta 134.

<sup>16</sup> Escudero Domínguez (2007: 118-119).

<sup>17</sup> ACONSESA, Actas de la Federación de Fabricantes de Conservas del Litoral Cantábrico, Comisión ejecutiva del 12 de julio de 1929, f. 46 vto.

<sup>18</sup> La aplicación de esta disposición afectó notablemente a los fabricantes pues dejaron de servirse aperitivos entre los que se solían despachar anchoas en salazón y en filete. AHBBBA; Fondo: Banco de Bilbao, Legajo 33, carpeta 2, expediente 4, Memoria de la sucursal de Castro Urdiales (mecanografiado), p. 1.

<sup>19</sup> ACOCINC, Caja 7, carpeta 134 y Caja 16, carpeta 283.

<sup>20</sup> Prieto (1975: 3) en el diario Alerta (Santander).

<sup>21</sup> Gaceta de Madrid, N° 305, 1/XI/1929, p. 660.

<sup>22</sup> De la Costa (1930: 7); Memoria Comercial (1931: 185-186).

<sup>23</sup> El Diario Montañés, Santander, N° 8.940, 27/I/1929, p.6.

precios a la siguiente costera<sup>24</sup>; de hecho, en 1933, las exportaciones hacia este centro fueron de las más bajas del período, y sólo el levantamiento de la Ley Seca en Estados Unidos permitió salvar el año.

La buena costera de 1934 hizo incrementar las exportaciones a Italia y a EE.UU.; sin embargo, esta situación fue pasajera. El 11 de enero de 1935 Italia prohibió la importación de conservas de pescado de toda clase procedentes de España, estableciendo ciertos cupos de importación. El gobierno republicano español adoptó diversas medidas para facilitar la exportación, entre ellas la obligación de contar con una preceptiva autorización para el comercio con Italia. Concretamente, la Federación de Fabricantes fue la encargada de facilitar dichas licencias para la exportación de anchoa y relanzón, precisándose para su obtención la previa inscripción en el registro de exportadores<sup>25</sup>.

Se entablaron negociaciones sin ningún resultado; el gobierno italiano no rebajó sus imposiciones. El 25 de junio se aprobó un Decreto concediendo un contingente de 10 % para la anchoa en salmuera, la fijación de una tasa de 3% del valor a la importación y el sistema de boletos de aduanamiento<sup>26</sup>. Esto provocó la paralización de buena parte de las ventas de anchoa, lo cual afectó directamente a los fabricantes y situó a muchos al borde de la quiebra. Esto hizo que el gobierno republicano, asesorado por la Junta Pesquera y Conservera, solicitara de Italia la suspensión de dicho sistema, la ampliación del contingente a un 100%, al menos para la salazón elaborada el año anterior, y un convenio mutuo de pagos. Con esta propuesta el gobierno español pretendía colocar la producción de 1934, aunque se topó con la insistencia de los italianos para que España eliminara las autorizaciones a la exportación, lo que beneficiaría a unos pocos italianos, especialmente a las empresas comisionistas instaladas en nuestros puertos y a algunos fabricantes importantes, pues buena parte de los *salatori* que ya eran frecuentes en nuestras costas compartían las tesis españolas, e incluso llegaron a remitir una carta a su gobierno donde se hacía hincapié en la necesidad de evitarles perjuicios a ellos y a los españoles<sup>27</sup>.

La demora en la solución corría contra los fabricantes, pues los meses pasaban y sus almacenes seguían repletos de anchoa de la costera. Finalmente, la Federación del Litoral Cantábrico en asamblea plenaria celebrada en Santander acordó ceder a las pretensiones italianas y aceptar el régimen de boletos<sup>28</sup>. Una nueva muestra de la dependencia del

mercado italiano que provocó la crítica de algunos de los contemporáneos:

“Es necesario a sus fabricantes (los del salazón) abrirse a otros mercados ampliando uno muy importante: el de los EE.UU.; pero en general dichos fabricantes carecen de los conocimientos y dotes necesarios para empresas de tal índole. Siempre han seguido la vía trillada y al cerrarse ésta se hallan perplejos”<sup>29</sup>

Las observaciones eran acertadas en el fondo pero en la realidad se topaban con el mismo inconveniente: Italia. Muchas casas importadoras de anchoa española se dedicaban no sólo a distribuirla por las plazas italianas sino que se empleaban en elaborarla en filete para exportarla a EE.UU., uno de los principales mercados. Circunstancia amparada por la propia administración trasalpina que concedía premios a la exportación a estos productores, situándolos en condiciones claramente ventajosas frente a los competidores. El empresariado español así como buena parte del italiano, con residencia permanente en España, estaban totalmente subordinados a Italia, especialmente los pequeños salazoneros, quedando imposibilitados para competir con ella en otros mercados con la anchoa fileteada. Frente al limitado mercado de la anchoa salada, consumida sólo entre las colonias italianas o griegas, la anchoa fileteada era la producción de principal demanda en Norteamérica. Así pues, no resulta extraño que la Federación ese mismo año denunciara la situación, insistiendo en los grandes problemas para colocar toda la producción, “sin quebranto en los precios y en las liquidaciones”<sup>30</sup>, y que viera en el mercado español, una salida posible a la producción<sup>31</sup>.

En medio de estas dificultades, la imposición a Italia de diversas sanciones económicas por la Sociedad de Naciones, como represalia por la invasión de Abisinia, provocó la pérdida de vigencia de los contratos comerciales firmados hasta entonces. El gobierno italiano restringió aún más los permisos de importación y prohibió la salida de divisas, creando un clima de inseguridad para cobrar las partidas ya enviadas, que acabó derivando en un bloqueo absoluto. Esta combinación de problemas amenazaba con hacer peligrar la siguiente costera, pues los fabricantes se encontrarían sin efectivo para realizar las compras correspondientes. Al mismo tiempo, al desconocerse el valor de la moneda italiana cuando fuese reembolsado el valor de las exportaciones efectuadas ese año, generalizó la sensa-

<sup>24</sup> AHBBVA, Fondo Banco Bilbao, Legajo 33 carpeta 2, expediente 8, Memoria de la sucursal de Castro Urdiales (mecanografiado), año 1932, pp. 1-2.

<sup>25</sup> Gaceta de Madrid, N° 114, 24/IV/1935, p. 672; N° 153, 7/VI/1935, pp. 2.020-2.021 e Industria Conservera, revista (Vigo), febrero de 1935, p. 11.

<sup>26</sup> Partidas de producto que se repartían a los comisionistas.

<sup>27</sup> Industria Conservera (Vigo), agosto 1935, pp. 9-10 y Memoria Comercial (1935: IV).

<sup>28</sup> ACONSESA, Libro de Actas de la Federación de Fabricantes de Conservas del Litoral Cantábrico, Asamblea del 31 de agosto de 1935, ff. 91-93 y Archivo de la Unión Asturiana de Fabricantes de Conservas (AU AFC), Libro de Actas, Junta General Extraordinaria del 17 de septiembre de 1935, ff. 50-51 vto.

<sup>29</sup> AHBBV, Fondo: Banco Bilbao, Legajo 33, carpeta 2, expediente 5. Memoria de la sucursal en Castro Urdiales (mecanografiada), p. 2.

<sup>30</sup> Industria Conservera, diciembre 1935, p. 5.

<sup>31</sup> ACONSESA, Libro de Actas de la Federación de Fabricantes de Conservas del Litoral Cantábrico, Asamblea plenaria del 23 de enero de 1936, f. 95.

ción de incertidumbre<sup>32</sup>. Y no sólo entre los fabricantes sino también en toda la economía pesquera del Cantábrico, al ser los elaboradores los mayores acaparadores del bocarte, la principal especie capturada. El futuro que se adivinaba no era nada halagüeño y, desgraciadamente, las premoniciones fueron acertadas.

El gobierno español emprendió acciones encaminadas a resolver este contratiempo. La sección Conservera del Comité Oficial de Exportación de Pescado se reunió en enero de 1936 con los Jefes del Centro de Contratación de Moneda a fin de tratar el reintegro de los créditos españoles bloqueados en Italia. Se pretendía tramitar un convenio de pagos sobre la base de la compensación de las cuentas retenidas en ambos países. Una buena disposición que necesitaba ser ratificada lo antes posible. Por este motivo, la Federación insistió en la urgencia de concretar el convenio de pagos, el acuerdo de *clearing*, en el menor tiempo posible, lo cual permitiría conocer la disponibilidad de efectivo de cada empresario para la próxima costera<sup>33</sup>.

Afortunadamente, el convenio se firmó a finales de enero y a comienzos de la primavera se iniciaron los cobros de las mercancías remitidas. Sin embargo, y dada la amenaza de agravarse los problemas durante la misma costera, ayuntamientos, pescadores, armadores y fabricantes crearon una Comisión a fin de recomponer las relaciones comerciales con Italia. Ahora bien, esta normalización chocaba con las sanciones impuestas por la Sociedad de Naciones, por lo que la Comisión, conociendo que según el Decreto de sanciones era posible la entrada de mercancías en España cuando estas sufrieran una transformación del 25% de su valor, solicitaron que el contingente de automóviles *Fiat* importados, se aplicase totalmente a la exportación de anchoa. Una proposición que, pese a insistir en ella posteriormente, no llegó a hacerse efectiva<sup>34</sup>.

Sin embargo, y pese a todos los esfuerzos desplegados, la situación continuó agravándose. El 18 de marzo de 1936, la Confederación Fascista de Comerciantes Italianos suspendió la venta de productos de los países sancionadores, lo cual afectaba en gran medida a la anchoa no vendida de la campaña anterior. Esta acción acabó por dar la puntilla al conjunto del sector. Al cerrarse el mercado italiano, los fabricantes se retrajeron en la producción y cesaron en las compras de bocarte, lo cual afectó directamente a los pescadores. Además, al no disponer de los imprescindibles permisos de salida para sus capitales, cesaron las llegadas de buena parte de los salazoneros italianos que arribaban cada año a los puertos del Cantábrico, lo que se dejó sen-

tir directamente en las lonjas, al ser su demanda la que lograba que la pesca alcanzara precios remuneradores, además de ser los elaboradores de la mitad de la anchoa destinada a Italia<sup>35</sup>. En definitiva, una situación que se tradujo en una fuerte caída del precio de la anchoa, y el inicio de una crisis que arrastró consigo al sector extractivo. El comienzo de la guerra civil la agudizaría aún más, al provocar la huida de las familias italianas asentadas en las localidades del Cantábrico, que no retornarían hasta el fin de la contienda.

<sup>32</sup> AHBBV, Fondo: Banco Bilbao, Legajo 33, carpeta 2, expediente 5. Memoria de la sucursal en Castro Urdiales (mecanografiada), p. 2 y Legajo 22, carpeta 2, expediente 8, Memoria de la sucursal en Bermeo (mecanografiada), p.1. También puede consultarse Industria Conservera, diciembre 1935, pp. 3-5.

<sup>33</sup> Archivo Municipal de Lekeitio (AML), Signatura 2012/7.

<sup>34</sup> AUAFC, Libro de Actas, Junta General Extraordinaria, 29 de marzo de 1937, f. 55-57.

<sup>35</sup>AML, Signatura 2012/7. En muchas Matriculas industriales aparecen inscritos varios fabricantes italianos como aparece en el gráfico 2, seguramente debido a que con anterioridad a la publicación de dicha norma ya estaban en nuestros puertos aunque según parece ser no elaboraron nada.

## BIBLIOGRAFIA

- ANSOLA FERNANDEZ, A. (1999): “De las escabecherías a las semi-conservas: antecedentes, irrupción y desarrollo de la industria conservera de pescado en Cantabria”, Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore “Hoyos Sáinz” vol. XIV, Santander, Centro de estudios Montañeses/Gobierno de Cantabria, pp. 299-329.
- Anuario(s) de la industria conservera de pescados en España*. Año I y II (1929 -1930), Santoña, Federación de Fabricantes de Conservas del Litoral Cantábrico.
- Anuario(s) del Comercio, la industria, la magistratura y de la administración* (1919-1929), Madrid, Ediciones Bally-Bailliere.
- ASAMBLEA DE PESCA MARÍTIMA VASCA (1925): *Fomento del comercio conservero*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, pp. XX-XXIII.
- Boletín de Pescas* (1924/1925), Madrid, Instituto Español de Oceanografía.
- BUEN, O. (dir.), *La pesca Marítima en España en 1920*, Madrid, Instituto Español de Oceanografía, tomo II.
- CARMONA BADÍA, J. (1994): “Recursos organización y tecnología en el crecimiento de la industria española de conservas de pescado. 1900-1936” en NADAL, J.: CATALAN, J. (Eds.): *La Cara oculta de la industrialización española*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 127-162.
- DE LA COSTA, J. (1930): “La anchoa y sus problemas” en *Anuario de la Industria Conservera de Pescados, Año II*, Santoña, Federación de Fabricantes de Conservas del Litoral Cantábrico, pp. 7-21.
- ESCUADERO DOMÍNGUEZ, L. J. (2005): *Los italianos y la industria de salazón. Primeras aportaciones a su aparición por el Cantábrico*, comunicación presentada en el VII Congreso de la Asociación de Historia Económica, Santiago de Compostela.
- ESCUADERO DOMÍNGUEZ, L. J. (2007): *Acciughe salate alla vera carne: Historia de los salazoneros italianos en Cantabria*, Santander, Universidad de Cantabria.
- Estadística(s) de Pesca* (1933-1951), Madrid, Ministerio de Industria y Comercio.
- Estadísticas de Comercio Exterior de España* (1919-1934), Madrid, Dirección General de Aduanas.
- FEDERACIÓN DE FABRICANTES DE CONSERVAS DEL LITORAL CANTABRICO (1926): Memoria de la delegación de Génova. Ejercicio 1925-126, Bilbao, Imprenta y enc. de Zubiri y Zarza.
- FEDERACIÓN DE FABRICANTES DE CONSERVAS DEL CANTÁBRICO (1927): “Organización industrial y comercial pesquera” en *Asamblea de Pesca Marítima Vasca*. Recopilación de trabajos, San Sebastián., Sociedad de Estudios Vascos, pp. 212-221.
- GANDÁSEGUI Y LARRAURI, J. M. (1936): *La industria pesquera en Vizcaya.*, Madrid, Imprenta y Encuadernación de los Sobrinos de la Suc. de M. Minuesa de los Ríos.
- GIRÁLDEZ RIVERO, J. (1996): *Crecimiento y transformación del sector pesquero gallego (1880 – 1936)*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- HOMOBONO, J. I. (1993): “Las conservas de pescado en Cantabria” en *Conservas de Pescado y litografía en el Litoral Cantábrico*, Bilbao, FEVE.
- Industria Conservera*, Revista. Vigo (1934 – 1936).
- LO COCO, N. (2002), *...paesi di mare*, Porticello - Santa Flavia.
- LÓPEZ LOSA, E. (1997): “Escabeche, salazón y conserva. Una primera aproximación a la transformación del pescado en el País Vasco (1795-1975) en *Las Conservas de Pescado en el País Vasco. Industria y Patrimonio*, San Sebastián, Untzi Museoa, pp. 80-131.
- MAIZ ALKORTA, J. A. (1993): *El sector pesquero vizcaíno, 1800-1960. Análisis de la interacción de los elementos ambiental, extractivo y comercial de la pesquería*, Vitoria, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Memoria(s) Comercial(es)* (1929-1935), Santander, Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Santander.
- OCAMPO SUÁREZ-VALDÉS, J. (1999): “Las conservas de pescado en Asturias. 1750-1930” en *Pesca e Historia. Encuentro Internacional de historia económica y social del sector pesquero*, Universidad de Santiago de Compostela.
- ORTEGA VALCARCEL, J. 1996): *Gentes del mar en Cantabria*, Banco de Santander/ Universidad de Cantabria, Santander.
- PENNISI, R. (2006), *Italianos en el puerto de Mar de Plata. La pesca, la industria y otras historias*, Buenos Aires, Editorial Atlántida.
- RODRÍGUEZ SANTAMARIA, B. (1926): “Los motores de explosión en la pesca” en *Vasconia Industrial y Pesquera*, 20/5/1926.
- SARALEGUI, M. T. (1927): “El Deposito Franco de Bilbao y la industria pesquera especialmente la de salazón” en *Asamblea de Pesca Marítima Vasca*. Recopilación de trabajos, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, pp. 223-235.
- Vasconia Industrial y Pesquera*, Revista, San Sebastián, 1925-1936.
- VV.AA (2000): Santoña: de los escabeches a los salazones. La transformación de una villa litoral de Cantabria, Santander, Universidad de Cantabria.